

PLAZA DE TOROS DE MADRID

SEGUNDA PARTE.

Corrida histórica celebrada ayer 12 de Noviembre de 1892.

Mal impresionados por el resultado de la primera parte de la llamada por mal nombre corrida exposición histórica del arte taurino, que organizó para agotar la paciencia de los aficionados el Dispensario de Alfonso XIII, nos encaminamos ayer á la plaza.

Pero cuando llegamos al circo y nos enteramos de que ni aun para hacer el paseo pisarían el ruedo las huestes agarenas con sus Cide Hametes correspondientes, ni el Cid con su mesnada de pajes, ni los alguaciles alguacilados, ni la manolería de fines del siglo pasado, ni los demás comparsas de la mascarada, respiramos con alguna tranquilidad.

Del mal el menos, dijimos, porque por muy malo que resultara lo que íbamos á ver referente á la parte histórico-retrospectiva, peor que lo del día anterior no podía ser, y como la cantidad era también menor, esto era un consuelo desde luego.

La parte antigua de la segunda parte la componían dos toros de la casa de Nandín, para ser lidiados á la jineta por D. José Rodríguez y D. Mariano Ledesma, con la advertencia de que si el caso diera motivo á un empeño de honor, lo sacaría á salvo de la casa de préstamos en que estuviere, el caballero Rodríguez, dando muerte al bicho con la espada de Bernardo.

La moderna, seis toros, cuatro de la ganadería de D. Antonio Miura, y dos de la antes mencionada, para ser jugados en lidia ordinaria por las cuadrillas capitaneadas por los diestros José Sánchez del Campo (Cara ancha), Luis Mazzantini y Enrique Santos (Tortero), figurando como sobresaliente Francisco Fuentes.

El programa, pues, tenía algún aliciente más que la primera parte, desde el momento que la parte carnavalesca se había reducido á la más mínima expresión.

A la una, por haber consultado mal un cronómetro, nos apeábamos del coche núm. 65, frente á la puerta del 2.

Aprontamos los parneses correspondientes, y penetramos en la mezquita al mismo tiempo que la banda del Hospicio tocaba la preciosa *Sardana de Garín*, ejecutada con maestría.

Turnó la mexicana, tocando desde sus asientos de la meseta, una bonita pieza que aplaudió la concurrencia.

Y después de tocar la banda del Hospicio la polka la *Modista*, de su director Sr. Espinosa y la mexicana otra pieza, el teniente de alcalde D. Rafael Díaz Argüelles, continuando en el ejercicio de las funciones del cargo comenzado en la tarde anterior, flameó el pañuelo desde el palco municipal, sonaron los clarines y timbales, y al poco desfilaron ante la concurrencia, precedidos de cuatro alguaciles, los caballeros Rodríguez y Ledesma, acompañados de los pajes y peones auxiliares correspondientes, y el personal de las cuadrillas de los matadores de toros D. José, D. Luis y D. Enrique, seguidos de los monos, areneros, etc., etc.

Se retiran al callejón los encargados de la lidia formal, y quedan en el redondel los jinetes Rodríguez y Ledesma, luciendo el primero un traje de guerrero de los tiempos del Cid, y el segundo el que usaban los caballeros del tiempo de D. Felipe IV.

Una vez apercibidos á la pelea se dió á luz *Lunario*, núm. 5, de González Nandín, castaño, aldinero, bragado, vuelto de cuerna, con madera abundante y de buena presencia.

Persiguiendo á los peones mostró mucha agilidad en los remos, y llegó tras ellos hasta las mismas tablas, poniendo á más de uno en aprieto para salvar la barrera.

Otro peón, el puntillero de Cara, Jerónimo González (*Currinche*), al verse seguido de cerca por poco si es alcanzado por cruzarse en el camino Tabardillo que, por librar el caballo, hizo caso omiso de la persecución de que era objeto el muchacho.

Después de esto, y cuando la res había refrenado algún tanto sus impetus, entraron en juego los jinetes.

Rodríguez clavó cuatro rejonos, uno de ellos bueno en todo lo alto; rompió dos sin clavar, é hizo tres salidas falsas.

Ledesma por su parte, y consintiendo más en sus entradas al cornúpeto, clavó cuatro rejoncillos, quebró otro sin que rompiera la piel de la res, é hizo dos salidas falsas.

El toro permanecía en pie sin que los rejonos hicieran mucha mella en él, por cuya razón el presidente, en vista de que los jinetes hacían caso omiso de lo que prescriben las leyes de la jineta para los *empeños de á pie*, como son la pérdida del rejón, la lanza, el estribo, el guante, el sombrero ú otra prenda cualquiera ó sacar herida la jaca, ordenó que saliera alguno de los peones á darle muerte.

Y se presentó Galindo, que lucía traje azul con golpes de oro, á cumplir el mandato presidencial.

Y una vez ante el cornúpeto, que estaba quedado, desplegó el trapo rojo y largó con él un pase alto y dos con la derecha.

Y se cuadra el bicho; líala el hombre el trapo, se perfila luego, y arrancando largo y cuarteando mucho suelta un sartenazo, casi hasta la bola, malo, rematado, casi en los brazuelos y atravesado por añadidura, para ser más malo.

Hubo pitos abundantes.

La res dobló las manos, metió el hocico en tierra como implorando conmiseración del público para con su asesino, y después se acostó de golpe.

Iban transcurridos tres minutos desde la presentación de Galindo ante su fisonomía.

Arrastrado el cadáver del bicho, le sustituyó para continuar la pelea, otro de la misma casa solariega.

Atendía por *Mosquito*, y era negro zaino, cornicorto, delantero y de menos representación social que el interfecto.

Ledesma quebró seis rejoncillos, y Tabardillo uno solamente.

El primero hizo una salida, y el segundo cinco.

¿Hubo motivo para el *empeño de á pie*? Una parte del público juzgó que sí, pidiendo á Tabardillo el uso de la tizona, y otra parte guardó silencio, y al callar otorgaba y daba razón á la otra.

Tabardillo opinó lo contrario, y seguido de Ledesma, por falta de rejonos se retiró por el foro, escuchando algunas protestas.

¿Lo hubo con arreglo á las leyes de caballería efectivamente?

Adivíuelo Vargas.

Galindo entró en juego por segunda vez, y tomando desde cerca al de Nandín, largó en cuatro minutos cinco pases con la derecha y nueve naturales, para arrear, entrando desde lejos, una estocada.

¿Fué en la suerte natural?

En tal suerte, sí, señor.

¿Y le resultó tal cual?

Pues exactamente igual

á la del toro anterior.

En la brega le ayudó con eficacia *Currinche*, el puntillero de Cara.

Y terminó con esto la parte retrospectiva de la exposición histórica propinada en dos diferentes dosis.

La parte seria dió comienzo enseguida que se apercibieron á la pelea los peones y jinetes de las cuadrillas mencionadas anteriormente con sus respectivos jefes á la cabeza, dándose libertad á *Galeote*, bicho de la ganadería de Miura, negro, bragado, bien puesto y de kilos.

Se presentó con piés, y Cara detuvo las válvulas de la máquina que llevaba interiormente, con dos verónicas, toreando de brazos, no dando más porque el bicho siguió al salir de la segunda su viaje sin hacer caso del espada.

Encontró en su camino al Artillero, que le largó un puyazo en lo alto, un poco trasero, perdiendo el potro que montaba.

Cara, después de este puyazo, volvió á tomar al bicho con el capote, obsequiándole con una verónica y un farol, buenos ambos.

Pone el Sastre dos varas aceptables, sin consecuencias.

Moja Herrero y sufre un vuelco.

Pincha dos veces más el Sastre, una de ellas en los sótanos, y se quedó sin el rocínante.

Cerró el tercio Herrero con dos puyazos de los de ni fá ni fú.

Los espadas á los quites.

El bicho, que en varas mostró bravura y voluntad, pasó defendiéndose á manos de los palitroqueros de turno, Corito y Fuentes.

Corito comenzó con un par al cuarteo, muy desigual, y repitió con un palo solo.

Fuentes, después de una salida falsa, citando, llegando y cuadrando bien, cuarteó un buen par, que fué aplaudido con justicia por la asamblea.

Con tendencias á la fuga, y á oifatear hormigas, encontró á la res Cara, que vestía de verde con golpes de oro, de ese preciado metal que ven tan sólo los toreros, los sótanos del Banco, los que dan el *do* de pecho, y algún hijo privilegiado de la fortuna.

Y el diestro le tanteó con un pase cambiado, al que siguieron otros dos de la misma clase, cinco altos, cuatro naturales y once con la derecha, para señalar un pinchazo trasero, echándose fuera.

Después de un pase con la derecha, y entrando mejor en la cara de su enemigo, largó una buena estocada, un poco contraria, que le hizo polvo.

En sus faenas fué ayudado con inteligencia por Fuentes, que es un buen peón, y sabe lo que trae entre manos, y por *Currinche*, que bregó con acierto, secundando á su compañero.

El bicho se acostó, y el mataor escuchó palmas.

Jilguero, núm. 20, de Nandín, negro, listón y cornicorto, salió á ocupar el segundo puesto en la parte seria de la fiesta.

Con nobleza y voluntad contentió con los varilargueros de tanda.

Sastre inauguró el tercio con un puyazo quebrando la vara.

Puso el Artillero dos varas, la segunda y tercera de reflón aquélla y buena ésta.

Pincha de nuevo el Sastre en su sitio, y sufre un porrazo.

El Artillero varea dos veces, y pierde en la refriega el caballo que usufructuaba.

El Sastre larga el séptimo mandado, se apea de golpe y porrazo, y deja para el arrastre un *Babaca* de los presentes tiempos.

Ordena el teniente alcalde que la gente de los palos entre al punto en ejercicio,

y Tomás y Cayetano cumplimentan sin chistar el presidencial mandato.

Tomás, que entra por delante, deja un par cuarteando.

Fernández, en dicha suerte, del público con aplauso

deja un buen par, y Tomás repite en su turno, entrando con un palo solamente

y no prendido en lo alto.

Mazzantini, de azul con oro, sale á entenderse con el bicho, que estaba en buenas condiciones.

Y una vez en jurisdicción, previos cuatro pases cambiados, uno natural, uno con la derecha y seis altos, señala un pinchazo en buen sitio.

Da luego dos pases con la derecha, uno natural y cuatro altos, como preludio de una estocada cortita muy bien señalada y entrando bien.

Cinco pases con la derecha precedieron después de la faena mencionada á una estocada un poco caída, entrando de una manera superior al volapié, dando tablas, cerca de las del 7.

El toro se acostó, y el diestro escuchó palmas y devolvió chapeos.

El Jaro llamó al primer piso, y las mulillas fueron con los cadáveres de los pencos y bicho difuntos.

El tercero atendía por *Capuchino*, era cárdeno oscuro, bien puesto, fino, y se había criado en los cerrados de D. Antonio Miura.

Salió con piés.

El Tortero para pararle un poco le obsequió con tres verónicas bailadas y un capotazo perdiendo terreno guareciéndose inmediatamente en el pasillo.

Capuchino se mostró bravo, de poder y voluntario en la quimera del primer tercio, en el que intervinieron Teillas, Herrero, Trigo y el Calesero.

El primero entró en suerte dos veces, se llevó un porrazo y se quedó sin el escualido jamele que montaba.

Herrero se las entendió en tres ocasiones con el miureño, midió en todas el suelo y vió estirar la pata á los dos mundos futuros en que montara.

Trigo pinchó una vez y se apeó de golpe.

Calesero puso una vara, y por no dejar mal á sus compañeros perdió el equilibrio.

A los quites los espadas. Los hechos por el Tortero resultaron bastante embarullados.

Con facultades le encontraron Bernardo Herrero y Taravilla.

Bernardo, entrando por delante, cuarteó un palo suelto.

EL TOREO.

Taravilla prendió por su parte un par abierto. Y repitió Bernardo con un par caído y desigual, saliendo con atropellamiento de la cara del bicho.

Capuchino, desde que le clavaron el primer par, se pasó el resto de sus minutos mugiendo á más y mejor en todos los tonos habidos y por haber.

El Tortero, de morado con oro, después de saludar al presidente salió á entenderse con su enemigo, que acudía bien.

Y una vez en condiciones, largó un pase cambiado, uno alto, uno de pecho y uno natural, y metiéndose en libros de caballería, cita á recibir, acude el bicho al llamamiento, y saliéndose de la suerte atropellado, larga un pinchazo á los mosquitos, é inmediatamente, sin preámbulos de ninguna clase, arrancando desde lejos, mete un pinchazo.

Cuatro pases, uno natural, uno cambiado, uno alto y uno con la derecha, preceden á un pinchazo delantero.

Nueva faena.

Un pase alto, dos cambiados y siete con la derecha, son el proemio de un pinchazo sin soltar, bajo y delantero en el lado contrario, entrando mal y saliendo peor.

Dos pases más, y el de Miura se acuesta, rematándole el puntillero al primer golpe.

La plebe, los señoritos y algún que otro forastero, obsequiaron al Tortero con serenata de pitos.

Coletero, de Nandín, cárdeno, bragado y bien encornado, ocupó el cuarto lugar, presentándose en escena á toda velocidad y como si tuviera cuerda para una semana.

En cuanto Cara vió esto, le salió al encuentro y le largó dos verónicas, la segunda después de mejorar los terrenos; dos navarras y dos faroles, todo con arreglo á la usanza de los toreros de la buena escuela.

La receta del diestro surtió su efecto, el bicho calmó sus ímpetus, y pasó á entenderse con los jinetes, mostrando en las veces que les acometió bravura y voluntad.

Telillas, Trigo, el Artillero y el Chato, fueron los jinetes que con el miureño se las entendieron en el primer tercio de su vida pública.

El primero pinchó una vez, dos el segundo, una el tercero y tres el cuarto.

Telillas, Trigo y el Artillero apisonaron la ensangrentada arena una vez por barba.

La caída del Artillero fué de exposición, estando oportunísimo para salvarle un mono sabio, que por poco si por su acción meritoria no se lleva un disgusto.

El caballo de Telillas fué dado de baja en la caballería.

Conste que las tres varas del Chato fueron de las buenas, y como tal las apreció la concurrencia, aplaudiendo al jinete.

Cara hizo un buen quite y otro Mazzantini.

Pide el público que los espadas cojan los palos, y ni tontos ni perezosos acceden á sus deseos.

El concurso, por seguir pidiendo, reclama de las bandas de música que toquen durante el acto, y éstas, como los diestros, complacen al auditorio.

Cara, entrando por delante, y al compás de una preciosa danza que toca la música de México, consigne con arte que el bicho, que estaba quedado, acuda á su llamamiento, y cortándole con mucho aquél el paso, cita, quiebra, consintiendo de verdad, y deja un soberbio par que le vale una justísima ovación.

Olé por la torería, y por la gente torera, que cuando quiere en la plaza á todas horas demuestra que es de aquella grey antigua de la retebuena escuela.

Siguió el Tortero con un par bajo, entrando y saliendo mal.

La música del Hospicio tocó mientras pareaba este espada.

Mazzantini cuarteó después un par de lo bueno, que le valió muchas palmas.

El par, si no hubiera antes pareado Cara, le vale también muchísimas palmas.

Pero después de aquel par, boca abajo todo el mundo.

El Tortero mete los brazos sin clavar los palos, y se pasa al último tercio.

Cara, á quien correspondía llenarle, empleó para conseguirlo cuatro faenas.

Se compuso la primera de un pase de pecho, de tanteo, metiéndose el bicho en su terreno; un pase

cambiado, cuatro naturales y un pinchazo, citando á recibir, echándose fuera.

La segunda, de un pase cambiado, dos altos y un pinchazo sin soltar, entrando con los terrenos cambiados.

La tercera de un pase con la derecha, dos altos y un pinchazo, con tendencias, por desviarse al meter el sable.

Y la cuarta de dos pases altos, uno con la derecha y una estocada un poquito caída é ida, entrando bien.

Se acostó **Coletero**, el puntillero llama al piso principal, después de haberlo hecho al entresuelo y al primero.

Csra escucha palmas.

La banda mexicana toca, y corea con el consabido ¡viva España! el pasacalle de Cádiz.

Y del cuarto de los sustos sale al ruedo **Rabicano**, de la vacada de Miura, que es cárdeno, salpicado por detrás y por delante, por arriba y por abajo, y está bien puesto de cuerna y no anda mal de tasajos.

Fué tardo y de algún poder, para entenderse con Telillas, Chato y Herrero, de los que sufrió siete caricias, á cambio de cuatro tumbos y dos pesebreras vacías.

Las varas se repartieron en la forma siguiente: dos á Telillas, dos al Chato y tres á Herrero.

Las caídas correspondieron dos al primero, é igual número al último.

Perdieron los arres Telillas y el Chato. Parearon Cayetano y Tomás.

El primero dejó dos medios pares al cuarteo. Tomás metió uno abierto, cuarteando, y uno bueno al relance.

Mazzantini coge las armas torcidas, se encamina hacia el sitio en que estaba la banda mexicana, y una vez ante ella se quita la montera y dice:

«Brindo por la banda mexicana y por aquel hermoso país de que tan gratos recuerdos conservo, y donde la fortuna no se mostró esquiva conmigo ni una sola vez.»

La música contesta al brándis tocando un paso doble.

Y el diestro, haciendo que los peones corrieran á **Rabicano** al tercio frente á los toriles, se dispuso á llenar su cometido.

Previos cinco pases altos y cinco con la derecha, deja un pinchazo sin soltar.

El bicho toma querencia á las tablas y á un jaco que yacía cerca de ellas y frente al 6.

Allí le larga de nuevo ocho pases altos y uno con la derecha, para una estocada corta, un poco delantera, entrando desde lejos.

Un pase con la derecha y tres altos, preceden á un pinchazo bien señalado, á volapié, dando tablas.

Un pase con la derecha sirve de preámbulo á otro pinchazo largo, en buen sitio, en la misma forma que el anterior.

Da tres pases con la derecha y deja una estocada un poco delantera.

Termina con un descabello á pulso, que le vale palmas.

Mazzantini saluda á la orquesta y ésta vuelve á tocar.

Cerró plaza **Jazminito**, de la casa de Miura.

Era castaño, listón, bragado, ojo de perdiz, bizco del derecho y de bonita lámina.

Con bravura y poder se llegó al escuadrón montado, mostrando á la vez que sabía manejar las herramientas de que disponía para la pelea.

Se llegó de primera intención al Herrero, al que mató el potro.

Aguantó una sangría del Calesero, apeándole y liquidando la montura.

Se dejó teatar el pelo por Telillas en tres ocasiones, volcándole en dos, y acabando con la cabalgadura.

El Chato entró en baile dos veces, cayó en la primera y se quedó de infantería en la segunda.

Acudiendo bien le encontraron Gonzalito y Juan Antonio Mejía.

Gonzalito cuarteó un par bueno y otro aceptable; éste después de una salida falsa.

Mejía clavó un par de recibo, cuarteando, y después hizo una salida falsa al relance.

El Tortero, que á la salida había obsequiado al bicho con tres verónicas, un farol y una navarra, que el público aplaudió por los buenos deseos del diestro, se encaminó hacia la meseta.

Y dirigiéndose luego á la banda del Hospicio, por ella brindó la muerte del mirueño **Jazminito**, que halla en buenas condiciones para un trabajo lucido.

La música corresponde á la deferencia, tocando un paso doble.

El Tortero larga de primera intención dos pases cambiados, cuatro altos, sacando en uno inutilizada la muleta, y tres altos, para entrar desde muy lejos, y dejar una buena estocada.

Da un pase alto, y suelta un pinchazo largo, cuarteando mucho al meterse.

A un capotazo de un peón cabecea el toro, y despide á larga distancia el estoque.

Da luego dos pases con la derecha, dos altos con un desarme, y una estocada con tendencias, por echarse fuera.

Después de un pase alto sacude una estocada un poco contraria, que acaba con la existencia del cornúpeto.

Las masas inconscientes, al ver doblar al bicho invaden el redondel para verle exhalar el último jipío.

Y aquí se acabó la farsa, la comedia ó el sainete que organizó el Dispensario llamado de Alfonso XIII, en mal hora, para darnos la gran lata, el gran julepe. Que Dios se lo tome en cuenta, porque á fé que lo merece, pues tales desaguisados no es justo que impunes queden.

APRECIACIÓN.

Aunque nunca segundas partes fueron buenas, en esta ocasión ha resultado más lucida la segunda corrida que la anterior.

Los toros del Sr. Miura han sido en esta corrida muy superiores á los de ayer, demostrando en general voluntad, bravura y poder.

El más superior fué el que ocupó el tercer lugar en la lidia ordinaria, aunque el sexto tampoco se portó mal en el primer tercio.

Los cuatro de Nandín, más pequeños que los de Miura, tampoco hicieron mala pelea, y aunque carecieron de poder, mostráronse muy nobles para todas las suertes.

Con esta mejora en el ganado, no hay para qué decir que la corrida ha sido muy superior á la primera.

LOS LIDIADORES.

Cara-ancha.—Venía decidido, al parecer, á desagrar al público por su desgracia en la corrida anterior, y comenzó la faena en el toro primero dando buenos pases de muleta, desconfiándose algú tanto á medida que avanzaba la lidia.

Su primer pinchazo resultó trasero por echarse fuera en el momento del peligro, y después, confiándose más, cobró una buena estocada.

En el cuarto, que llegó muy quedado al último tercio, tanteó con pases naturales y uno de pecho, del que salió enganchado sin consecuencias, para intentar la suerte suprema.

No debió quedar convencido con el pequeño percañe de que el toro carecía de condiciones para la suerte, por cuanto que á renglón seguido atizó un pinchazo recibiendo que resultó poco artístico.

Después pinchó dos veces más con escaso éxito, y más tarde finiquitó al bicho de una estocada honda que le valió palmas.

A sus dos toros les dió varios lances de capa bastante aceptables los del primero y muy superiores los del cuarto.

En banderillas obtuvo una ovación general y entusiasta al clavar un magnífico par quebrando al toro cuarto, que hizo levantar al público de sus asientos para aplaudir la gran habilidad del diestro en esa peligrosa á la vez que difícil suerte.

Dirigiendo, bien en los tres primeros toros, y más descuidado en el resto de la corrida.

Bregó con más alientos que en la primera tarde, y no esquivó meterse en quites, obteniendo palmas en algunos.

En general quedó bastante bien en esta corrida, por más que estoqueando dejó que desear.

Mazzantini.—Sin parar mucho y sin permitir que el toro le rozara la muleta pasó al segundo toro de la corrida, al que señaló dos pinchazos buenísimos, y metió después una estocada algo descolgada, entrando en la suerte de una manera magistral.

En el quinto, que había brindado á la banda mexicana, pasó de muleta con más esmero que al

anterior, habiendo su *mijita* de desconfianza al meterse, por cuyo motivo le fué preciso meter en carne cinco veces el estoque, quedando bien señalados los pinchazos y delanteras las estocadas.

Terminó la vida de este toro con un certero descabello á pulso que le valió palmas.

En quites, muy diligente y oyendo palmas; pero nosotros apreciaríamos más esas suertes si para terminarlas quebrantara menos á los bichos.

En banderillas, metió un buen par de frente que fué muy aplaudido.

Tortero.—Le tocó en primer término un buen toro, el mejor de la corrida, y no quedó mal en los cuatro primeros pases que dió antes de intentar la suerte suprema, hiriendo á los mosquitos y saliendo embrollado; pero después hubo en él aceleramientos y atizó tres pinchazos, bajo, delantero y contrario el último, que fué bastante para que el bicho se acostara.

El diestro obligó á levantarse al toro, pero cayó de nuevo para que le ultimara el puntillero.

La rechifa fué regular tal cual.

En el último toro, que brindó á la banda del Hospicio, no tuvo más fortuna que en el anterior.

Pasó con poca tranquilidad, rompiendo dos telones en los primeros pases y pinchó cuatro veces, mejores la primera y última que en la segunda y tercera, por arrancar desde largo.

En los lances de capa, con buenos deseos, quedando mejor en el sexto que en el tercero.

En banderillas, con desgracia.

Bregando no satisfizo á la concurrencia.

De los picadores, han puesto algunos buenos puyazos. Artillero, Sastre y Chato.

Telillas sufrió una pequeña lesión en la lidia del último toro.

En banderillas, sobresalieron Fuentes, Cayetano y Tomás Mazzantini.

Bregaron mucho y bien, Fuentes, Tomás y Currinche.

En la lidia de los dos primeros toros, rejonearon bien Tabardillo y Ledesma, demostrando este último mucho más arte que el anterior, pues deja llegar á los toros, y hace la salida con más seguridad.

Tabardillo sacó la jaca con un puntazo al clavar el último rejón al toro primero.

Galindo estoqueó los dos toros destinados á los caballeros, y aunque con la muleta estuvo regular, con el estoque se fué en ambos á los bajos.

Los servicios, bien, menos en la provisión de rejones, que faltaron para terminar la lidia del segundo bicho.

Agradable la temperatura.

La entrada, poco más poco menos, como la del día anterior, que no fué muy abundante.

La presidencia, acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

DESDE MEXICO

26 de Octubre de 1892.

Sr. Director de EL TOREO.

Muy distinguido amigo y compañero: El domingo 23 de Octubre actual, ha comenzado en las plazas de toros fuera de México, la temporada de 1892 á 1893, que terminará en el mes de Marzo del año entrante.

Paso á comunicar á usted las noticias más interesantes por si tienen acogida en su acreditado periódico.

Causas ajenas á la voluntad del espada Luis Mazzantini, han hecho que este año no lleve á efecto su viaje á Cuba y México, y en consecuencia, este invierno, los buenos aficionados ó los que saben ver toros, no tendrán ocasión de aplaudir al valiente diestro español que, como nadie, ha sabido conquistar un nombre, dar idea de las fiestas taurinas y levantar la afición en los públicos americanos.

Luis Mazzantini ha escrito á esta *Agencia Taurina* contestando á las combinaciones que se le hacían, y ha manifestado los inconvenientes que se le presentaron para venir este año á América, pues tanto las empresas de la Habana, Chicago como Lima, no resolvieron á su debido tiempo las proposiciones del diestro, que es de suponer que hasta el invierno de 1893 no tendremos el gusto de verle por aquí con su magnífica cuadrilla de tan buenos recuerdos en las plazas de Montevideo, Habana, México y Puebla, donde D. Luis en diferentes temporadas, ha entusiasmado y ganado dinero. No hay, pues, más remedio que esperar.

Hasta la fecha, no se da el permiso para que vuelvan á celebrarse corridas de toros en las plazas de México (*Colón ó Bucarelli*), que, aunque en mal estado, existen (*mediante algunas reparaciones*), dispuestas para celebrar el favorito espectáculo. Creo que la prohibición en México para las corridas, seguirá durante todo el presente año.

En los Estados ó fuera de México, se verificarán corri-

das de toros en las principales capitales, habiendo comenzado ya en las plazas de Puebla, Pachuca, San Luis de Potosí, Orizaba y Monterrey, suspendiéndose por causa de la lluvia en las tres primeras plazas, las corridas de los días 16 y 23 del presente mes.

En Puebla, en la corrida del 23, el conocido empresario Sr. D. Joaquín Camacho había anunciado toros de la Hacienda de Santa Ana la Presa, propiedad de don José María González Pavín; pero un gran aguacero que cayó desde las dos de la tarde y que duró hora y media, hizo se suspendiera el espectáculo, que tendrá verificativo el próximo domingo 30 de Octubre con toros cruzados, hijos de reses españolas del Excmo. Sr. Marqués del Saltillo, tomando parte la cuadrilla siguiente: espada, Antonio Ortega (*Marinero*), de Cádiz; banderilleros, Antonio Villegas (*Naranjito*), de Jerez; Manuel Morillo, de Sevilla; Antonio Durán, de Cádiz; Pedro Cadena y Francisco Lovato, de México; picadores, Agustín Opeza, Guillermo Reyes, Pablo Mercado y José María Mesa, de México.

En Puebla existe gran entusiasmo en la afición para las corridas que toreará en la temporada el espada sevillano Antonio Escobar (*Boto*), que con tres banderilleros debe llegar de un momento á otro á la República. Como el *Boto* es muy querido y goza de simpatías, la Empresa ha dispuesto poner trenes de recreo por el ferrocarril de Veracruz, de México á Puebla para las primeras corridas, que supongo serán en el mes entrante ó en Diciembre.

Me dicen que también llegarán próximamente los espadas *Centeno*, *Ecijano*, *Gorete*, y otros diestros españoles, que me parece este año harán malísimo negocio en la República, donde, dada la situación, sobran toreros.

Ya comunicaré á usted el resultado de la campaña taurina que va á emprenderse.

Sin más, por ahora, tenga la seguridad que lo aprecia y le desea se conserve bien, su inútil amigo, compañero y seguro servidor, Q. B. S. M.,

JULIO BONILLA.

REMITIDO

Sr. Director de EL TOREO.

Muy Sr. mío y distinguido compañero: Para dar fin por mi parte á la discusión sostenida con su corresponsal *Chaquetilla*, vuelvo á solicitar á Ud. la inserción de las siguientes líneas, por lo que le da repetidas gracias su afectísimo seguro servidor y compañero q. b. s. m.

POSTURAS.

A "Chaquetilla.."

Veo, con sentimiento, que es imposible la discusión con Ud., porque mezcla insultos groseros para dar un valor ficticio á sus argumentos; insultos que manchan las columnas del periódico que por complacencia y amistad los publica.

No es cierto que yo le haya autorizado á usar semejante lenguaje; si le llamé *ignorante*, fué porque en su primer comunicado me dedicaba Ud. la misma frase.

Es en extremo ridículo escudarse con una figura de Retórica para quitarle valor á tecnicismos que sólo lo tienen en la esfera del lenguaje taurino.

Yo dije y sostengo, que el empleo de la frase *quites* y *brega*, ó viceversa, refiriéndose el primer término al acto de sacar los toros del terreno del picador, ó del torero de á pie cuando está en peligro, y el segundo al resto de la lidia con el capote, está permitido por el uso, aunque toda la lidia en la acepción general es brega.

Por eso decía «que no hizo nada en la brega y que estuvo activo en los quites», pues es bien sabido que *Espartero*, á quien me refería, se desvive haciendo estos últimos, y que en cambio no brega con el capote como *Lagaritjo*, Guerra y otros.

Vea Ud. por qué el inteligente revistero *Paco Media Luna* no da contestación á la siguiente insustancial pregunta que Ud. le hace:

«¿Puede decirse que un espada no hizo nada en la brega y que en la misma corrida estuvo activo en los quites?»

Y no da contestación porque él ha empleado en casos parecidos los mismos términos que yo, aunque esto, según Ud., es inmodestia.

Sosteniendo todo lo que he dicho, doy término en EL TOREO á esta baladí polémica, no sin antes dar las gracias á su Director, cuya contestación me satisface y niega esa gloria á que aspira el Camoens de la literatura española.

POSTURAS.

Zaragoza 10 de Noviembre de 1892.



Madrid.—El domingo próximo se celebrará en nuestra plaza la primera corrida de novillos del invierno, en la que se lidiarán cuatro toros de puntas, por dos matadores no designados aún.

Tanto en dicha novillada como en las restantes, los que adquieran billetes para presenciarlas podrán entrar durante la mañana del día en que deban celebrarse en los corrales de la plaza para ver el ganado.

**

Sevilla.—Se nos dice cómo cosa cierta que el espada Francisco Bonal (*Bonarillo*), ha sido contratado para torear en la plaza de esta capital, la corrida que se verifique en la pascua de Resurrección del año próximo.

Manuel Vargas TORNERO)

apoderado de

Enrique Vargas (MINUTO)

Zaragoza, 41. — Sevilla

Valencia.—Hoy se celebrará en la plaza de esta capital una corrida de novillos, en la que tomarán parte *Bebe chico* y *Bombita*.

**

Toledo.—Para la tarde de hoy está anunciada en la plaza de la imperial ciudad una corrida de novillos, en la que estoquearán cuatro bichos de Colmenar, Jerónimo Gómez (*Currinche*) y Salustiano Fernández (*Chano*).

**

APODERADOS

El del espada Juan Jimenez (*Ecijano*) en Madrid, lo es D. Antonio González García, calle del León, núm. 25, principal.

—Las empresas que deseen contratar al matador de novillos José Rodríguez (*Bebe chico*), pueden dirigirse: en Madrid, á D. Antonio González García, León, 25, principal, y en Córdoba, á Rafael Sánchez (*Bebe*), Campo de la Merced, núm. 3.

—Las empresas que deseen contratar al matador de toros Francisco González (*Faico*), pueden dirigirse á su representante, D. Manuel González, calle del Vidrio, 12, Sevilla.

—El espada Joaquín Navarro (*Quinito*) tiene conferidos poderes para que le represente á don Ramón Temprana, que tiene su domicilio en Sevilla, calle de Castilla, núm. 56

—Para contratar al matador de novillos Francisco Piñero (*Gavira*), pueden dirigirse las empresas á su apoderado en Madrid D. Federico Escobar, que tiene su domicilio en la calle del Humilladero, 7, principal, y en Sevilla á D. Antonio Ruiz, calle de Daoíz, núm. 9.

—Las empresas que deseen contratar al espada de novillos Emilio Torres (*Bombita*), pueden dirigirse á su apoderado D. Manuel Torres, que tiene su domicilio en la calle Verbena, núm. 16, Sevilla.

GANADERIAS BRAVAS DE ESPAÑA

ORIGEN Y VICISITUDES

por que han pasado las que existen en la actualidad y los hierros con que marcan sus reses los ganaderos.

Precio: 1 peseta.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, Espíritu Santo, 18, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.